

# PERSONALIDADES CHILENAS OPINAN SOBRE ACARIO COTAPOS

Acario Cotapos, siendo muy joven, inició sus estudios musicales con un profundo y detenido examen de las obras de Ricardo Wagner. Conocía los menores detalles de la orquestación; los aspectos melódicos, armónicos y contrapuntísticos de ese autor le eran familiares.

Una demostración evidente de la fuerte personalidad de Acario Cotapos, es constatar que en su música no se encuentra nada de Wagner, después de haberlo conocido tan a fondo. Igualmente admirable es el que sus composiciones más tempranas aparecen ya como las más avanzadas de los autores contemporáneos.

La personalidad de Acario Cotapos se refleja íntegramente en su obra musical. Originalidad, imaginación y nobleza espiritual, dan a su producción artística esa alta jerarquía que la distingue dentro de la música nuestra. Ajeno a toda clase de influencias académicas o de ismos de moda, ha creado su propio lenguaje, su estilo, enriquecido con una invención constante y en cada nueva obra renovado; ha logrado formarse una técnica propia que le permite expresar toda la riqueza de su imaginación creadora.

Nunca se encontrará en la música de Acario Cotapos la desesperada búsqueda de lo no oído, ni el uso sistemático de fórmulas mágicas que automáticamente confieren originalidad armónica. Su música es original porque esa es la condición natural de su espíritu creador. En toda la producción de este autor hay una perfecta unidad de estilo. La lógica de su discurso musical está en función de las sugerencias de su inagotable capacidad de invención, en la que su sensibilidad decide y ordena. Es la música libre de trabas, que fluye espontánea y generosa en imágenes de belleza emotiva, de esa belleza que, sin definirla, cada cual siente y distingue.

ALFONSO LENG

\* \* \*

Con gran alegría he recibido la noticia del otorgamiento del Premio Nacional de Arte de 1960 al compositor Acario Cotapos; ha sido una noticia refrescante, un buen signo de vida en la música chilena; además,

y por sobre todo, un reconocimiento del valor de este creador encarnizado que ha sido Acario, tan valiente, atrevido como pocos, aún en tiempos en que la osadía significaba el ostracismo de la vida de los conciertos. Además de todo eso, me he alegrado porque al muy reducido grupo de premios nacionales de música chilena que queda aún en este mundo, ingresa un compañero tan valioso y un amigo tan querido.

Hablar de Acario es como hablar de toda la trayectoria de la música en nuestro país. Lo veo aún en aquel banquete que le dimos sus amigos, por allá por 1924 cuando partía a Nueva York. Pedro Prado encendería unas luces por la altura de Chañaral, mientras nosotros lo festejábamos y le deseábamos el éxito que tuvo. Ya por ese lejano tiempo Acario era igual. Uno habría pasado días oyéndolo, porque en la obra de Acario sería indispensable una cinta cinematográfica que nos dejara verlo vivir, componer, cantar, describir las peripecias reales o imaginarias de su peregrinación por todas partes. Amigo de todo el mundo, querido por todos y recordado en todos los países en donde ha estado, aunque haya sido poco tiempo. Nunca, en mis viajes, he dejado de tener que explicar qué es de Acario y qué es lo que hace. En todos los idiomas me han preguntado "si siempre sigue tan extraordinario". . .

¿Y qué es lo extraordinario de Cotapos? Habría que decir, inseparablemente, su vida y su obra. De su vida se escribirá un día mucho y muy sabroso; de su obra se han dicho ya cosas fundamentales que cobran hoy especial verdad, porque la distinción ahora lo señala a todos. En Acario hay un creador musical en su más auténtica encarnación: puede decir que *es* compositor y que *es éso* solamente. Para serlo hoy, en este mundo lleno de dudas, lleno de apetitos, plagado de luchas en las que unos empujan a los otros, hay que tener temple muy firme. Acario lo ha tenido y a costa de privaciones, renunciamientos, dificultades, *ha sido compositor*; ha vivido como tal. Eso es admirable en este siglo. Luego viene el complemento aún más heroico: ha vivido como buen compositor, sin concesiones, sin mirar caras, haciendo lo que le daba la gana, escribiendo cosas extraordinarias cuando nadie había imaginado las audacias sonoras que su fantasía encontraba. Basta tomar esos pequeños trozos que publicaron "Los Diez", por allá en 1917, y oír la "Sonata" para piano que escuchábamos a Juan Reyes. ¿A quien se parecían?, a nadie. Era Acario y nada más que Acario. Uno piensa hoy en Messiaen y aun en Boulez. Cotapos ha sido un precursor, un abre caminos, un rompehielos, y como todas esas máquinas que apartan

obstáculos ha ido siempre adelante. Ha dejado estelas a veces revueltas, a veces clarísimas, siempre inquietas, siempre fascinantes de mirar porque están hechas de mil colores preciosos, engastados. Acario ha sido un torrente, inextinguible de música. Su obra la estudiarán otros, verán cómo está hecha, cómo se hila pese a su constante devenir. Desde acá, lejos de la patria, quiero hoy solamente agregar mi homenaje de colega y la expresión de un gran afecto, hacia este excelente compositor que es Acario, hacia el amigo querido y hacia el hombre bueno que ha sido a través de toda su vida.

DOMINGO SANTA CRUZ

Pittsburgh, 5 de diciembre de 1960

\* \* \*

Si el don de ubicuidad fuese algo frecuente y con lo cual estuviéramos familiarizados, no dudamos que tendríamos que aplicar el título profesional de esa virtud a nuestro Acario Cotapos. Pues ¿no es verdad que Acario está en todas partes a la vez y con la misma intensidad? La presencia constante de Acario en nuestro recuerdo lo coloca simultáneamente y con iguales razones ya en la tertulia, ya en la calle, en el teatro y para que decir en Europa cuando se ha vivido algún tiempo con él allá. Su inquietud eternamente joven y actuante, desgrana un poder que nos lo hace presente con tanta fuerza como insistencia.

Ya se ha dicho mucho o quizá todo, y con verdad exenta de estridencias, lo que corresponde decir de un espíritu como el suyo que trasciende al exterior con tanta evidencia. Milagro de simpatía, vibración casi dolorosa de optimismo y de fe en la vida; rebelde incorregible ante todo lo que puede aparecer habitual, igual sea esto en lo artístico, en lo humano o en lo político, todo ello penetrado por ese interés y por esa imaginación que hace rebotar las cosas a la manera de Cotapos.

La multiplicidad brillante de su espíritu aplicada al campo de su actividad específica que es la creación musical, lo muestra a veces como un tanto disperso. No sabemos en verdad qué está escribiendo "siempre" Acario; no sabemos exactamente si se trata de alguna escena de "Voces de Gesta" o del "Pájaro Burlón" o de otra pieza que esté surgiendo en su magín; siempre obras enormes, en permanente creación, y en cuyas versiones que al piano nos suele regalar o en ejecuciones teatrales, quedamos boquiabiertos con sus audacias enormemente hermosas.

Y en verdad esta dispersión no lo traiciona jamás y en cada compás que escuchamos (Cotapos escribe por agregación de pequeñas fracciones sonoras) está el modo, la manera suya que nada tiene que ver ni con reminiscencias ni con rebuscas. Su música parece salir espontánea y casi diríamos por casualidad. Pero no es así. El busca afanosamente lo que quiere y lo que siente, sin parar mientes en problemas constructivos formales, hasta que su imaginación logra plasmarse. Es un músico de intuición sonora por sobre todo y así el resultado de su música lo constituye el logro de sonoridades geniales, de momentos subyugantes y libres de todo compromiso formal.

Si hablamos de su música, nos planteamos la misma gran dificultad para definirla como cuando nos referimos a su persona; se nos escapa por todos lados. ¿Qué tienen que ver los Cuatro Preludios para Orquesta, por ejemplo, con la ingenua y encantadora Cantilena de Ginebra en el 1.er acto de Voces de Gesta? Indudablemente son problemas musicales diferentes en cada caso, pero por sobre ellos alienta el hábito personalísimo de Cotapos y nada más que de Cotapos, lo cual no sería de extrañar en quien crea música por necesidad. En los Cuatro Preludios habla una imagen salvaje, nos ha dicho alguna vez que los colores, en la obscuridad, padecen la horrible tragedia de no ser tales antes que la luz los haga visibles. En el canto de Ginebra la ingenuidad pastoril y bucólica halla en manos de Cotapos un cauce tan apropiado y tan espontáneo como cuando quiere ser desmesurado o brillante.

Cotapos está en todas partes y más que en ninguna, en su música y en el corazón de sus amigos.

ALFONSO LETELIER

\* \* \*

Parecería insuficiente opinar sobre Acario Cotapos en el espacio reservado para este objeto, e inútil, si dispusiéramos de las cuartillas necesarias para emprender un estudio exhaustivo de su personalidad y de su obra.

¿Por qué?

Un espíritu de la riqueza del de Acario Cotapos no cabe ser descrito en unos cuantos renglones, y una personalidad de la concentración, de la de él mismo, se define por sí sola con las palabras: Acario Cotapos.

El mayor homenaje que podemos rendirle es un abrazo, y si lo hacemos debemos estar preparados para abrazar un mundo, porque Co-

tapos es un mundo y tan rico, que ni por un instante deja de ensancharse y no cesa de estar renovándose.

Su música y su personalidad, su sentido del humor y su vasta cultura, viven en este mundo en virtud de su imaginación y se proyecta constantemente a los demás en virtud de su generosidad.

Acario Cotapos enseña. Es un maestro sin cátedra: no la necesita, porque su espíritu es una lección constante. La recibimos sin exigirla, sin siquiera pedirla, porque está ahí, en Acario Cotapos, siempre lista para penetrarnos.

Su música es como él, siempre nueva, aunque ya la hayamos escuchado, y pronta a dejarnos entrever un aspecto que no conocíamos y que nos permite admirar siempre algo más, por encima de los efímeros conceptos de la academia.

JUAN ORREGO SALAS

\* \* \*

¿Cuándo conocí a Acario Cotapos? ¡Quién sabe! Hace tantos años y la impresión de su espíritu sobre el mío es tan profunda que me parece como si de siempre hubiera gravitado sobre mi vida. Antes de tenerle realmente frente a mí, supe de él a través de Rodolfo Halffter y de otros músicos y escritores españoles de mi juventud. Deslumbrados por el resplandor que emana de Cotapos, por su alucinante personalidad, su imaginar sin tregua, despertaron mi avidez de conocerle. A pocas personas he deseado tanto ver de cerca como al maravilloso Cotapos, de quien oía hablar por todas partes, ese chileno genial que era, por sobre todo, un genio de la vida, de la substancia que nutre a todas las artes y que es más, por supuesto, que las artes mismas que sólo la reflejan.

Le conocí, nos vimos, discutimos, cantamos, nos reímos de muchas cosas juntos y hasta, de vez en cuando, nos inclinamos sobre alguna partitura. Empezó entonces para mí el venero de imágenes deslumbradoras, unas coherentes, discordantes las más, que Acario deja como un rastro sobre cuantos han tenido el privilegio de ser sus amigos. Y somos legión los que hemos visto enriquecerse nuestra vida al contacto de la superhinchida suya. Somos legión los amigos de Cotapos. He ahí una de sus grandezas no pequeñas. Porque, como el buen sol, que ilumina y calienta a tontos y listos, buenos y malos, Acario se ha entregado a manos llenas a los que lo merecían y a los que no lo merecían.

¿Qué imagen evocar ahora de esas infinitas suyas, a cuál preferir?

Es imposible hacerlo con ninguna. Sin embargo, no porque me sea más querido que el Cotapos de Chile, años después, o el Cotapos de España, años antes; no sé por qué muy bien, quiero recordar al Cotapos músico-periodista-miliciano del invierno de 1936, durante el cerco de Madrid.

Como la ciudad carecía de alimentos y de calefacción las casas, como estaba ya en parte destruida por los bombardeos de la artillería y de la aviación, su buen aire de siempre se encontraba entenebrecido de angustia. El frío era siberiano. Cotapos se vestía con un "mono azul" (el traje obrero de los milicianos), la boina que desde entonces no ha caído de su cabeza y una capa de caballero calatravo con amplios pliegues, larga hasta los tobillos. El sabía llevarla con garbo.

Su misión: redactor, distribuidor, administrador e inquisidor general de la revista "El mono azul", publicada por la Alianza de Intelectuales para los combatientes de nuestra República. Bajo la escalinata de entrada a la Alianza de Intelectuales, en un subterráneo muy parecido al gabinete del Doctor Fausto en las óperas, estaba su oficina. No hay que olvidar que en el patio adjunto reventaban los obuses. Lo que no impedía que Cotapos estuviera mucho más en el patio que en el subterráneo. Había que discutir y conversar "viéndolas venir", a las bombas, por supuesto. La guerra tiene muchos absurdos y entre ellos está el desafiar a la muerte porque a uno le da la gana.

¡Grande y querido Acario, miliciano de cuerpo y alma, entero y verdadero! Con la fe ciega del miliciano; su humor, bronco o grotesco; el fino, apenas dibujado gesto de compasión —para que compadecer no aflija—, ante el dolor de otro; el desprecio para el propio. Y ni un lamento, ni una lágrima. Nunca ha sido Cotapos más que entonces una de las verdades de su ser: la encarnación, en cuerpo de hombre y no en figura literaria, de las "Voces de Gesta" que recibió como legado de Valle-Inclán. Por eso quizás me recuerdo ahora de esta imagen suya, aunque la quiero por igual a muchas otras de nuestro amigo.

VICENTE SALAS VIÚ

\* \* \*

No son muchos los seres que irradian autenticidad. Cotapos es para mí uno de ellos. Frente a él he tenido siempre la certidumbre de un goce extraño: sentir transparentarse su realidad.

Escuchando sus obras se evidencia idéntica sorpresa: algo del hom-

bre y del artista elevándose del fondo mismo de los sonidos organizados por su imaginación creadora. Cotapos es voluntad jubilosa en medio de la adversidad, alma expansiva y generosa para los dones ajenos. Cierta humorismo habitual, sano; nunca agresivo, orienta sus sentimientos; lo libera de tristezas persistentes y anuladoras de esas que acosan al artista en nuestra tierra, que lo obligan a permanecer fuera de relación con su medio, sin alcanzar su verdadera situación espiritual, sólo posible cuando se procura el conocimiento y difusión, adecuada y constante de sus creaciones.

Hundido en sí mismo, pero con ojos atentos al mundo externo; Cotapos ha vivido incansablemente los afanes imperiosos de comunicarnos artísticamente sus pensamientos.

En su música ha logrado modos propios. Ellos revelan estéticamente sus intuiciones, su fe, vivencias de su "yo" singular. Y también, algo más que los propósitos perseguidos por el compositor: ese aliento dramático que aparece casi siempre, que trasciende, como emanación de confianza íntima desgarrada y conmovedora.

Para Cotapos la música ha sido refugio maravilloso. En ella se ha apoyado y sostenido.

Un tanto ajeno a influencias turbadoras de sistemas y modalidades artísticas, ha preferido confiar en las potencias de su sensibilidad y de sus dones.

Su orquesta, generalmente densa, crea universos sonoros expresionistas. Surgen de ellas hallazgos expresivos sorprendentes y espontáneos. El acontecer musical, no revela actitud de retórica fría en busca de perfecciones definidas, de cánones estéticos, sino la entrega inquietante a esa lógica misteriosa que emana de lo incontrolado vital. Por eso y por todo lo milagroso que aparece creado en sus obras, Cotapos ha conquistado nuestra admiración.

CARLOS ISAMITT

\* \* \*

Al recibir la grata noticia de que Acario Cotapos acaba de obtener el Premio Nacional de Arte, quiero unir mi voz a la de todos aquellos que le rinden un tan justificado homenaje.

Acario Cotapos es uno de nuestros talentos con mayor imaginación y tan pronto se sienta frente a su piano puede improvisar durante

horas. Me ha tocado trabajar junto a él durante la creación de sus últimas obras.

Cuando escribió el poema "Balmaceda" tocaba e improvisaba con tan vertiginosa inspiración que acumulaba temas no para una obra, sino que para una serie de ellas. Cotapos es de los que toma el papel y hace un esquema. A los pocos días volvía a llamarme y me mostraba la introducción totalmente orquestada; mientras tocaba, recitaba el texto del poema, cantaba e insinuaba los temas que le asignaría, todo simultáneamente. Su vena de compositor es inagotable.

Uno de los casos más impresionantes de su inventiva musical fue la partitura que escribió para la película "El Idolo".

El director del film le asignó sesenta minutos de música y al explicarle en detalle cada escena le dio la pauta en minutos y segundos de música para cada una de ellas. Jamás se supo dónde Cotapos pudo encontrar aquel cronómetro, tan lento, que para las escenas con dos minutos de música él proporcionó quince. La tragedia fue que no permitía ningún corte. Al final tuve que suplicarle que no viniera a los ensayos para poder yo hacer los cortes necesarios.

Hace aproximadamente dos meses fui a verlo a raíz del accidente automovilístico que casi le costó la vida. Cuál no sería mi sorpresa al encontrarlo terminando una nueva obra. Con esa efusión que lo caracteriza y sin dejarme decir palabra, me preguntó jovial: "¿Qué te parece? Este accidente me ha servido para poner en orden muchas de mis obras. ¿Quieres que te diga un secreto? Ahora estoy aprendiendo a trabajar organizado".

Así es el hombre dinámico, notable compositor y gran amigo que acaba de ser agraciado con el Premio Nacional de Arte.

VÍCTOR TEVAH

\* \* \*

En la composición del panorama de la música de Chile, Acario Cotapos aparece como un elemento rebelde, inclasificable que escapa al criterio de las generaciones para destacarse como el precursor de algo que todavía no tiene perfiles exactos, pero donde prima el elemento imaginativo. Lleva Acario dentro de sí un mundo rico que trata de expresarse por la música, por la palabra, por la acción, por el gesto siempre inédito, siempre renovado.

Las revelaciones de este ser en el arte comienzan para Acario en la

ciudad de Nueva York, y en casa de sus innumerables amigos, hoy repartidos por el mundo en un imperio acariano, están las partituras de *Felipe, el árabe*, alborada plástica de su vocación musical.

En 1927, Francia acoge blandamente a este rebelde y su música va corriendo intermitente por el novedoso cauce de sus pentagramas musicales. España le provoca la poética nostalgia de los mundos primigenios en que ha vivido entre la fantasía y la realidad. Sus *Voces de Gesta* con letra de don Ramón del Valle-Inclán nos trae la imagen de ese mundo hispánico perdido.

Y así se va moldeando la obra de este hombre de las mil facetas, vida enteramente dedicada a la música y que ahora premia el país por su trascendente significado estético. Su mensaje lo contienen, además de las citadas obras, el *Pájaro Burlón* (1950) y las páginas dolientes de *Balmaceda*, en que despunta al lado del músico el ser social.

EUGENIO PEREIRA SALAS

\* \* \*

Lleva un nombre con alas, que escapa ingrátido al pronunciarlo y queda girando en torno de nuestros oídos como un zumbido de brisa traviesa. Es un nombre sólo modulable en voz de intimidad, o más bien en grito de llamada —¡Acario!—, así, entre puntos admirativos. Si le agregamos el apellido, siempre nos mecerá sensación de cadencia, una cadencia menos fugitiva, a lo Rubén Darío, quien pudo completar su ritmo diciendo: "Acario Cotapos, Ya viene el cortejo".

¡Y qué cortejo el que encabeza este hombre sin parangón en nuestro medio, nacido de sí mismo, sin explicación genética suficiente, como un gimnasta que hubiese saltado siglos, o un ser caído de espacios interplanetarios! ¡Qué cortejo, como el de Rubén Darío, de clarines, trompetas y timbales!, ¡también de flautas y trémulos violines!

Chile le ha premiado, le ha otorgado la más honrosa recompensa nacional, sabedor de que era necesario certificar ante el mundo que Acario Cotapos, este periódico transeúnte de las grandes capitales europeas y americanas, en cuyos altos círculos artísticos se le otorga ciudadanía internacional, es fruto de esta tierra, y fruto intransferible.

Se ha coronado en Acario la música de pentagrama, iluminando con el resplandor de la corona la vasta musicalidad no escrita de su espíritu, su infinita imaginación expresiva, sus giros metafóricos inesperados, las atrevidas tonalidades, su espontánea sabiduría para equilibrar el

humor regocijado con los cálidos acentos de una generosa cordialidad humana. Pues un milagro le ha permitido a este hombre, derramador de su fecundia en peñas y cafés del Viejo Mundo, guardar intacto el caudal de amistad hacia quienes le han visto alejarse sin saber, en cada partida, si le verán volver.

Ave de alero y ave migratoria; pájaro burlón que hace brotar de cualquier pedernal la chispa del ingenio, y cantor de conmovedoras melodías en la hora de la meditación; ser sin edad registrada, que toma plaza entre los más modernos y revolucionarios, y alma apegada a la noble tradición de la raza en sus voces de gesta; donde haya un incentivo de elevación, allí ha de encontrarse a Acario Cotapos.

Y ahora que Chile le ha dado el espaldarazo supremo, agreguémonos al cortejo entonando "la marcha triunfal".

ALFONSO BULNES

\* \* \*

Creo haberle oído decir en alguna clase al Maestro Ortega y Gasset que el único elemento valedero para una caracterización de la especie estriba en la gran divisoria entre los hombres que se meten cosas en la cabeza y los que se las sacan.

Acario Cotapos es un perfecto arquetipo, para quien esto escribe, de la segunda y preciosa categoría.

De suyo se desprende como valor primigenio de la obra de arte, el de la imaginación. Aquí los atributos de Cotapos llegan a lo sublime. Es como la verborrea de las ideas.

No me refiero tanto al ingenio en sí, aleatorio a veces y desperdigado a los cuatro vientos para deleite de quienes lo admiramos. Lo definitivo es la turbamulta de conceptos musicales que ya están en la Historia y que, mucho me temo, serán más calibrados por nuestros hijos que por nosotros.

De aquí la estupenda valoración de Cotapos fuera de Chile.

Ninguna partitura de Cotapos refleja su torrente creador congénito con tanta fuerza como su "Imaginación de mi país". Quienes hemos atesorado el privilegio de seguirlo, absortos en el teclado, la simbolización en lenguaje musical no descriptivo de la tierra chilena, sabemos de la real posibilidad de dar forma incorpórea a un copihue o a una loica en la más cristalina atmósfera de la sugerencia.

Sin caer (ni llegar) al halo debussiano, sin hacer uso de ningún elemento programático, sin otra raíz que la de la tierra.

Pareciera imposible imaginar en estos tiempos un compositor que no tenga nada que ver con escuelas, estilos ni modas. En la nubosidad imposible de evitar de una época balacesta entre Strawinsky, Hindemith, Prokofieff, Bartok, Schoenberg y Wegner, asombra la nitidez personal de Cotapos.

Cotapos hace lo que quiere, y ese es su gran valor. Quien se atreva a juzgarlo, cualquiera que sea el terreno en que lo haga, deberá guardarse muy bien de prescindir de tan rara virtud. Porque si aplicamos la categoría asentada al principio de estas líneas como atributo básico del creador, no cabe duda de que Acario Cotapos, entre nosotros, lo es como el que más.

LEOPOLDO CASTEDO

## LOS PINTORES CHILENOS, NOS DAN SU VISION DE COTAPOS

*Allegro... ma non troppo*

Me piden, Acario, que escriba sobre tí. Dado que no soy escritor puedo confesar que no sé cómo empezar... lo que me está resultando, a fin de cuentas, una paradójal forma de comenzar. Todo se me complica, naturalmente, por el tema: un nombre y un apellido; pero —¡diablos!— que identifican a un ser complejo, polifásico, poliforme, policromo, polifónico, policromático, multifacético (desgraciadamente no multimillonario), poligloto (imita muy bien cuanto idioma existe...) y cuantos POLI más, que no recuerdo, puedan servir para definir mejor que mejor al personaje que, finalmente, no es sino un músico a toda orquesta.

Tú sabes, Acario, cómo desde los tantos años de nuestro primer encuentro en París hemos seguido, gozado y sufrido —vivido, en suma— las mil peripecias de la trayectoria de tu puesta en órbita en el campo estelar de la música nueva... Pero, en serio: de las excelencias de tu música no voy a hablar. Yo respeto mucho a los técnicos, a pesar de que siempre nos dejan en la luna cuando explican algo; justamente... por técnicos. Te veo, en cambio, en infinitas imágenes de variadas dimensiones; en tiempo sin tiempo y en espacios innombrables. Te veo llegar antes de partir y también al revés. Barajando nombres de ciudades, mez-

clados con los ilustres “maestros”, cifras, títulos de obras, nombres de cervezas, restaurantes y “menús”. . . “Menús” consumidos, presentidos o soñados.

Hace unos treinta años —¡mon Dieu!—, la crisis mundial nos tenía muy “racionados” y la austeridad tenía cara de hereje. Pero no habíamos perdido el buen humor, ni menos el apetito, por supuesto. A veces, y porque no todo ha de ser prosa en la vida, parodiando al divino Rubén, recitábamos:

La vida es dura,  
amarga y pesa . . .  
¡ya no hay ni presa  
que cortar!

Pero una noche que Acario la declaró “fiesta”, nos invitó, a Maruja (mi mujer) y a mí, al “Dominique” restaurant ruso de Montparnasse, a tomar un “bortsch”, la sabrosa, apetitosa sopa del país. Todo esto bajo juramento muy formal de que nadie pretendería pedir algo más. Así fue; la breve sopa, el vasito de “vodka”, el cálido ambiente del bar, el frío afuera, la chispeante charla, etc. La desgracia fue también que allí sobre el mesón, en la cercanía, tan a la mano, en alba fuente, adornado de verdes y rojos condimentos, aderezado y rebosante yaciera —como en un dulce sueño— un sonrosado “cochon de lait” — ¡oh chanchito inolvidable! . . . Seguramente el apetito, como el amor, “tiene razones que la razón no entiende”. . . Y la mano ágil de Acario, dio un pellizco aquí y allá; primero los aderezos, después un diminuto pernil. . . y luego la pendiente del horrible vicio de comer y la inevitable catástrofe financiera por venir. . .

Pero, “estómago lleno, corazón contento”. . . y la verba de Acario que se desgrana imitando, con inimitable gracia, color y espíritu la lengua de la lejana patria de los parroquianos. Y brindis van y vienen, y discursos de Acario, que ya tiene su apellido en ruso que se saludan con aplausos y risas. La emoción, el vodka, la nieve que cae fuera, los “baterliers” del Volga, une a clientes y patrones en amor común y generoso. Y antes que la aurora, “la carroza”, según Acario despuntara, estábamos en la calle sin deuda alguna.

Acario, tu puedes no recordarlo. Yo me he permitido no olvidarlo.

CAMILO MORI

\* \* \*

Durante nuestra estada en París vivimos en aquel célebre hotel Saint Michel en la rue Cujas, de inolvidable recuerdo por la presencia de su dueña la inefable Madame Salvage.

Allí también llegó a vivir Acario Cotapos y tuve la feliz oportunidad de convivir diariamente con él por espacio de algunos meses y conocerle en las múltiples facetas de su extraordinaria personalidad humana.

Cotapos es de aquellos seres en quienes la vida física se mueve por la desbordante fuerza del espíritu. Pudiera decirse que todos sus actos se ponen al servicio de una vida singularmente anímica, para vivir en el arte.

Y ahí viene lo sorprendente y hasta contradictorio. Cotapos es el gran "gourmet", el gran bebedor de cerveza y aguas minerales, el gozador de los grandes espectáculos teatrales, el magnífico conversador que gusta de las largas sobremesas, para quien el tiempo no cuenta. Es el gran señor del arte cuya figura en cualquier ambiente se destaca de inmediato para constituirse en centro de conversación.

Conocedor de los hombres, gran amigo de sus amigos, duro e implacable con las personas que no le caen en gracia, tiene el don de conquistar a aquellos que por primera vez conoce y de hacer amigos en todos los círculos sociales. Desde aquellos más empingorotados hasta los más humildes.

No es mentira —se ha divulgado por veces como mera fábula— lo de la amistad de Cotapos con los "grandes" del arte. Pude verificar que ello es estrictamente verídico. En nuestro peregrinaje por los cafés de Saint Germain, hasta donde por las tardes llegan estos personajes, Cotapos era saludado con la cordialidad y el respeto de los viejos amigos por todos los que pueblan el mundo parisino.

Cotapos, sin embargo, prefería el modesto y estudiantil café Cujas en la esquina de Saint Michel. Allí podía encontrarse sin necesidad de citarse previamente con él. Recostado un poco en las pequeñas mesitas o sobre el marco de las grandes ventanas, que casi a ras de la vereda en pendiente daban hacia la rue Cujas, Cotapos nos desplegaba la rica gama de su conocimiento de los hombres, las cosas y su experiencia ganada en su antiguo contacto con la vida artística. Su conversación chispeante, jocosas, explosiva, donde el vocabulario se deforma en imprevisas salidas, es de una singular e inigualable expresión que no se borra.

Múltiples anécdotas guardo en mi memoria de este contacto con Cotapos en París.

Regalón como un niño; soberbio y absorbente como un gigante, la vida de Cotapos es clara, simple, abierta, sin misterio. Todo en él se da de primera intención, naturalmente.

Allí reside su mayor seducción.

SERGIO MONTECINO

\* \* \*

El "Acario Cotapos" es un ser más bien bajo, de andar lento y balanceado, escoge para vivir lugares altos, muy altos; cariñoso y de buen corazón, es gozador de la vida, es conocido como repartidor de risas, las casas se llenan de alegría cuando un Acario Cotapos entra en ellas.

De oído fino e imaginación creadora, son conocidos como grandes compositores.

Acario, es el más querido y admirado de los Acario Cotapos.

NEMESIO ANTÚNEZ